

## TENAZ XVI : La muestra de un teatro en transición

Beatriz J. Rizk

Una vez más el Guadalupe Arts Center de la ciudad de San Antonio, Texas ("the Chicano capital of the world") auspició el Festival Internacional de Teatro Chicano Latino de TENAZ en su décimosexta edición. Durante seis días—del 10 al 15 de noviembre de 1992—se cubrió un denso programa, coordinado por Jorge Piña, que incluyó diez funciones, una lectura dramatizada, sesiones de crítica correspondientes a cada representación, cuatro foros y por lo menos siete talleres dirigidos por especialistas en cada materia.

Los eventos especiales del Festival se complementaron con una charla del dramaturgo y director colombiano Enrique Buenaventura. Su presencia, así como la de su grupo el Teatro Experimental de Cali, se debió a haber sido el ganador del Concurso Internacional de Dramaturgia que a razón del Quintocentenario convocó el Guadalupe Arts Center. La obra invicta, *Crónica*, se basa en un singular episodio que aparece en la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo, sobre el naufragio y sobrevivencia entre los indígenas de dos españoles, Jerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero, en la península yucateca años antes de la llegada de Cortés. La obra retoma el incidente en el momento en que Cortés llega a la región y ordena comparecer ante él a los dos españoles con la consecuente entrega del primero, convirtiéndose en su "lengua," y el rechazo del segundo a volver a asumir su antigua "identidad." Bajo la hábil dirección de Jacqueline Vidal, este nuevo elenco del TEC dio muestras de un esmerado manejo del espacio escénico a través de cuadros, a veces simultáneos, de gran plasticidad que con un mínimo de detalles insinuaban un barco, un campamento español o un pueblo indígena. La obra tuvo una óptima recepción tanto de parte del público como de la crítica local.

Por esta misma vena el otro grupo de fuera, el Grupo Cultural Zero de Cuernavaca, México, presentó la obra *Que cada quien . . . la ponga . . . como quiera*. En la pieza el grupo, compuesto por Berta Alicia Macías, Eduardo López y Arturo Torres, pasa revista a 500 años de altos y bajos, de logros y descalabros en la vida del hombre común mexicano. Usando la técnica del teatro dentro del teatro, la representación es un ensayo de la representación que se prepara para el

susodicho Quintocentenario. Todas las convenciones teatrales están en juego en este "simulacro" teatral. En él se mezclan lo superfluo y lo histórico, la cultura popular con la sátira social y política, lo trágico con lo cómico, la tradición carpera con la danza contemporánea vanguardista. Con casi quince años de estar "ensayando," los Zeros, apoyándose como siempre en su destreza corporal, demostraron una vez más su maestría en el manejo de su repertorio.

Volviendo la mirada al escenario local fue evidente que la mujer ocupó el rol principal durante el Festival. Del área de California, San Francisco, Cherrie Moraga encabezó la lista con su obra *Heroes and Saints*, bajo la dirección de Susana Tubert con la compañía Los Actores de San Antonio. Con una carga poética poco común que la ha establecido como una de las primeras dramaturgas chicanas del momento, Moraga enfrenta la difícil tarea de explorar la sexualidad femenina a través de Cerezita, una joven deforme (sólo tiene torso) debido a los efectos de los pesticidas en los viñedos del Valle de San Joaquín. El recinto del hogar de la joven es el espacio íntimo en el que se desarrolla el drama metonímico de la mujer a la que tradicionalmente, tanto de manera física como emocional, le han negado su cuerpo. Este hecho está además puesto en perspectiva por la presencia de un cura cuyo obvio paralelismo, al poseer un cuerpo sano al que se le ha dado todo gratuitamente y sin ningún uso aparente, con la protagonista es evidente.

Casi como para adular la píldora, Moraga utiliza como marco los conflictos de una comunidad rural con las poderosas compañías vinícolas que están ya de manera consciente envenenando la vida de muchos seres humanos. La directora hizo hincapié en el carácter comunitario de la obra en la que utilizó, fuera de los actores de planta, a un buen número de gente de la comunidad en escenas repetitivas en las que las pancartas, los "slogans" y los puños levantados—como en las mejores obras de los años 60 y 70—se hicieron presentes.

De Los Angeles es Raquel Salinas quien presentó un "performance" titulado *Heat Your Own*, escrito por ella misma. Es una pieza dirigida a los hombres (de ahí el título refiriéndose a las tortillas) en la que sin ningún carácter selectivo, Salinas fabricó un memorial de agravios de la condición de la mujer. El afán de decirlo todo parece ser una característica general, lo que de paso conlleva al esquematismo y a la generalización de algunas de las voces nuevas que se añan a la panorámica de la dramaturgia chicana.

Oriunda de Nebraska es Belinda Acosta, otra joven dramaturga e intérprete, quien presentó un uni-personal titulado *Machisma* en el que de nuevo la mujer, en diferentes etapas y situaciones de la vida, toma la palabra. De los diferentes *vignettes* que caracterizó, el de la niña que crece en un hogar sin padre y el de la "Bag Lady" son de especial interés tanto por el material que cubre como por su interpretación.

La aportación femenina se complementó con la obra *Laura's House* de Terry Tafoya Earp del grupo Teatro del Valle de Phoenix, Arizona. Esta obra para niños, dirigida por el veterano José Saucedo, revive la tradición cuentera del pueblo chicano tal y como es transferida de padres a hijos, de abuelos (en este caso abuela) a nietos. A través de los sobresaltos, alegrías y temores infantiles asistimos a encarnaciones, a veces bufonas, del diablo, la muerte, la llorona, los duendes, etc. Con un derroche de color en la indumentaria de los personajes míticos y folklóricos y una mezcla de elementos escénicos como son la danza, contemporánea y flamenca, la música y el manejo de las luces, Saucedo logra darle una plasticidad y un ritmo original a la obra lo que ya parece ser su sello propio.

Los hombres también han respondido favorablemente a la presión femenina/feminista. Nada más elocuente en este sentido que la obra *Ludlow o el grito de las minas*, escrita por Anthony García del grupo El Centro Su Teatro de Denver, Colorado. Haciendo acopio del melodrama, ese género tan querido y difundido en nuestros pueblos, el autor narra la vida de Sara Martínez a través de su nieta Amelia Martínez-Thompson quien regresa a la casa ancestral para disponer de sus bienes y re-encontrar un pasado que ella en principio rechaza. Ambos personajes están representados por Debra Gallegos quien dio muestra de su madurez como actriz. Como en la obra de Moraga, *Ludlow* está enmarcada en un hecho de la vida real: la huelga de los mineros en contra de la Southern Colorado Coalfield en 1914 que terminó de manera sangrienta con el asesinato de 16 mineros, en su mayoría mexicanos. La dirección de corte cinematográfico hecha a base de imágenes, ya instantáneas ya panorámicas, aligeró considerablemente la narración en la que no se escatimaron detalles.

El Teatro de la Esperanza de San Francisco, California, sorprendió con la obra *Dancing with the Missing* de Roy Conboy, dirigida por Roberto Gutiérrez Varea. De nuevo el personaje central es una mujer, un detective que se gana la vida persiguiendo a la gente para que pague sus cuentas o localizando individuos perdidos. Es para éste último menester que es contratada por una "madre" que busca a su hijo supuestamente robado. Siguiendo las pistas que logra desentrañar este *female Mickey Spillane* (aunque más bien es una mezcla entre Philip Marlowe y Wonder Woman) se mete en un enredo de gangsters, mujeres explotadas y niños, de verdad desaparecidos, cuyas madres, devolviéndonos siempre a la realidad, se pasean en el trasfondo de la obra con retratos en sus brazos. Todo este material está envasado en un formato derivado de la cultura popular norteamericana, específicamente los programas de televisión detectivescos con ribetes de tira cómica tipo *Batman*. El uso de este formato de fácil reconocimiento y aceptación del público no obstante conlleva una visión crítica

que se hace presente sobre todo en la contextura acartonada de los personajes que imposibilita cualquier identificación con los mismos.

Este es también el caso de la obra colectiva, *Locura lo cura* del grupo Chicano Secret Service de Los Angeles. Sus integrantes, Tomás Carrasco, Lalo López y Elías Serna, han buscado en el repertorio del vaudeville y la revista cómica norteamericana, como la del popular programa de televisión *Saturday Night Live*, un medio para proyectar su visión satírica e irónica de la realidad del latino en este país y de la imagen distorsionada que de él se tiene en el medio anglo-sajón. A pesar de la falta evidente de dirección escénica, el grupo llega al público de manera positiva y directa.

TENAZ XVI fue la muestra escénica de un teatro que empieza a poseer una diversidad enriquecedora de la que carecía antes. En este sentido, creemos que se inicia una nueva etapa que señala una aportación más equitativa de todos los miembros de la comunidad, una búsqueda de nuevas formas y una exploración en el tratamiento de temas no tocados antes en nuestro contexto. Al mismo tiempo el teatro chicano no ha perdido su misión original de ilustrar, de enseñar, de transmitir a las nuevas generaciones sus tradiciones, su música, sus leyendas y de entretener como lo logró con creces en este Festival.

*Key Biscayne, Florida*